Revista Hambatu Science

Ambato – Ecuador / ISSN 3151-815X (en línea) / octubre - diciembre 2026

Volumen 1, Número 4

https://doi.org/10.63862/rhs-v1n4-195-227-2026

Prácticas de gestión financiera en empresas textiles de los Valles Centrales de Oaxaca

Financial Management Practices in Textile Companies in the Central Valleys of Oaxaca

Emilio Raúl Peña Pérez
Tecnológico Nacional de México - Instituto Tecnológico de Oaxaca

José Alfredo Reyes Juárez
Tecnológico Nacional de México - Instituto Tecnológico de Oaxaca

Mario Sergio Lerín Cruz
Tecnológico Nacional de México - Instituto Tecnológico de Oaxaca

Maria Fernanda Cortes Martinez
Innovación Empresarial Xquenda S.A.

Manuel de Jesús Melo Monterrey
Tecnológico Nacional de México - Instituto Tecnológico de Oaxaca

CC BY

Revista Hambatu Science
Periodicidad: octubre - diciembre
Volumen: 1, Número: 4, Año: 2026

DOI : https://doi.org/10.63862/rhs-v1n4-195-227-2026

Prácticas de gestión financiera en empresas textiles de los Valles Centrales de Oaxaca

José Alfredo Reyes Juárez
Tecnológico Nacional de México
Instituto Tecnológico de Oaxaca
jose.rj@itoaxaca.edu.mx
https://orcid.org/0009-0001-3477-6304
Oaxaca, México

Maria Fernanda Cortes Martinez
Innovación Empresarial Xquenda S.A. de C.V.
fernandacortes1910@gmail.com
https://orcid.org/0009-0007-2327-461X
México

Emilio Raúl Peña Pérez
Tecnológico Nacional de México
Instituto Tecnológico de Oaxaca
oaxcge02epena@hotmail.com
https://orcid.org/0009-0007-0919-9473
Oaxaca, México

Manuel de Jesús Melo Monterrey
Tecnológico Nacional de México
Instituto Tecnológico de Oaxaca
manuel.mm@itoaxaca.edu.mx
https://orcid.org/0009-0002-5994-1182
Oaxaca, México

Mario Sergio Lerín Cruz
Tecnológico Nacional de México
Instituto Tecnológico de Oaxaca
mariolerin@hotmail.com
https://orcid.org/0009-0004-1966-6977
Oaxaca, México

Recibido: 2026-12-10

Aceptado: 2026-16-10

Publicado: 2026-9-11

© The Author(s). This article is distributed under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar los fundamentos teóricos y la evidencia empírica sobre la relación entre las prácticas de gestión financiera y el desempeño económico, con el propósito de construir un marco conceptual aplicable al estudio de empresas textiles de los Valles Centrales de Oaxaca. Se desarrolla una revisión teórica integrativa que distingue las prácticas de gestión financiera de la alfabetización financiera del propietario-gerente y organiza el constructo en cuatro dominios: gestión del capital de trabajo, información contable y reportes financieros, presupuestación de capital y decisiones de inversión, y gestión del financiamiento. La literatura muestra que estas prácticas no operan como una receta uniforme: la gestión del capital de trabajo puede presentar relaciones no lineales con la rentabilidad; la utilidad de la información financiera depende de su uso efectivo; la evaluación de inversiones en empresas pequeñas combina herramientas formales con criterios de liquidez y experiencia; y las decisiones de financiamiento están condicionadas por restricciones de acceso, costos, plazos y preferencias del propietario-gerente. Para la validación empírica posterior se delimita un ámbito de trabajo de campo integrado por Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle, San Miguel del Valle, San Pablo Villa de Mitla, Santo Tomás Jalieza y San Antonino Castillo Velasco. Esta delimitación se sustenta en evidencia académica y fuentes oficiales sobre especialización textil. El modelo resultante plantea que la coordinación de las cuatro prácticas puede asociarse con ventas, rentabilidad, crecimiento y estabilidad económica bajo condiciones organizativas y territoriales específicas. Las relaciones propuestas requieren contrastación empírica y no constituyen evidencia causal para las empresas textiles de la región.

Palabras clave: Gestión financiera; desempeño económico; empresas textiles; MIPYMES; Valles Centrales; Oaxaca.

Revista Hambatu Science
Periodicidad: octubre - diciembre
Volumen: 1, Número: 4, Año: 2026

Financial Management Practices in Textile Companies in the Central Valleys of Oaxaca

Abstract

The This article examines the theoretical foundations and empirical evidence concerning the relationship between financial management practices and economic performance in order to develop a conceptual framework applicable to textile firms in the Central Valleys of Oaxaca, Mexico. An integrative theoretical review distinguishes organizational financial management practices from the owner-manager's financial literacy and organizes the construct into four domains: working capital management, accounting information and financial reporting, capital budgeting and investment decisions, and financing management. The literature does not support a uniform prescription: working capital may display nonlinear relationships with profitability; the value of financial information depends on its actual use; small firms often combine formal investment-appraisal tools with liquidity criteria and experience; and financing decisions are constrained by access, costs, maturities and owner-manager preferences. For subsequent empirical validation, the proposed fieldwork is territorially delimited to Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle, San Miguel del Valle, San Pablo Villa de Mitla, Santo Tomás Jalieza and San Antonino Castillo Velasco, based on academic and official evidence of textile specialization. The resulting framework posits that coordinated financial management practices may be associated with sales, profitability, growth and economic stability under specific organizational and territorial conditions. These propositions require empirical testing and should not be interpreted as causal evidence for textile firms in the Central Valleys of Oaxaca.

Keywords: Financial management practices; economic performance; textile firms; SMEs; Central Valleys; Oaxaca.

Introducción

La gestión financiera constituye una función transversal de la empresa porque articula decisiones cotidianas de liquidez con decisiones de inversión y financiamiento que afectan la continuidad del negocio. En las micro, pequeñas y medianas empresas esta función suele concentrarse en el propietario-gerente, quien simultáneamente administra ventas, producción, compras y relaciones con proveedores o acreedores. Esta concentración puede acelerar las decisiones, pero también reduce la especialización y hace que prácticas financieras formalizadas convivan con reglas empíricas, experiencia acumulada y restricciones de información. Por ello, estudiar la gestión financiera en empresas pequeñas exige observar qué decisiones se realizan, con qué información y bajo qué restricciones, en lugar de trasladar sin ajustes los modelos diseñados para corporaciones con departamentos financieros especializados (Peel & Wilson, 1996; Danielson & Scott, 2006; Wolmarans & Meintjes, 2015).

La investigación sobre pequeñas empresas ha identificado varios dominios recurrentes de gestión financiera. Entre ellos destacan la administración del efectivo, inventarios, cuentas por cobrar y pagar; la preparación y uso de información contable; la evaluación de inversiones; y la selección de fuentes de financiamiento. Musah et al. (2018) integraron precisamente estas áreas para analizar crecimiento y rentabilidad, mientras estudios recientes de Mang'ana et al. (2024) y Mang'ana (2026) han retomado cuatro dimensiones semejantes: capital de trabajo, reportes financieros, presupuestación de capital y financiamiento. Esta convergencia ofrece una base para construir un marco multidimensional que represente prácticas empresariales observables.

No obstante, la asociación entre gestión financiera y desempeño no debe plantearse como una relación automática. La evidencia sobre capital de trabajo muestra que reducir inventarios o periodos de cobro puede mejorar la rentabilidad bajo determinadas condiciones, pero investigaciones posteriores señalan que una reducción excesiva puede generar faltantes, pérdidas de ventas o deterioro de relaciones con clientes y proveedores. En consecuencia, el problema relevante no es minimizar el capital de trabajo, sino aproximarse a un nivel que equilibre liquidez, riesgo y retorno (García-Teruel & Martínez-Solano, 2007; Baños-Caballero et al., 2012, 2014). De forma similar, disponer de reportes contables no garantiza mejores resultados si estos no se interpretan o no intervienen en las decisiones (McMahon, 2001).

El contexto mexicano aporta razones adicionales para estudiar prácticas, no solamente conocimientos. Ramírez-Urquidy et al. (2018), mediante un análisis de microempresas mexicanas, encontraron que los componentes de gestión económico-financiera contribuyen a explicar el desempeño, aunque no todos lo hacen en la misma dirección. Saavedra-García et al. (2016), en una muestra de pequeñas y medianas empresas de la Ciudad de México, documentaron un uso incipiente de sistemas de información financiera, sobre todo en microempresas, así como escasa elaboración de pronósticos y análisis financieros. Estudios recientes sobre alfabetización financiera en México también muestran que el comportamiento financiero puede relacionarse con el desempeño aun cuando el conocimiento o las actitudes no presenten el mismo efecto (Culebro-Martínez et al., 2024). Estos resultados sugieren distinguir con precisión entre saber finanzas y aplicar prácticas de gestión financiera en el negocio.

La producción textil de los Valles Centrales de Oaxaca introduce un contexto empresarial distinto de las muestras convencionales utilizadas en finanzas corporativas. La literatura sobre Mitla describe unidades productivas donde se entrelazan producción artesanal, organización familiar, innovación de diseños, comercialización y estrategias de reproducción económica (Lugo-Morin et al., 2008). En Teotitlán del Valle, las prácticas textiles contemporáneas se encuentran además inscritas en procesos culturales y territoriales que no pueden reducirse a la lógica de una fábrica industrial convencional (Almaraz Reyes, 2022). La protección de la Indicación Geográfica “Tapetes de Teotitlán, Santa Ana y San Miguel del Valle” reconoce formalmente un producto tejido en telar de pedales con lana y procesos artesanales, y delimita territorialmente su procedencia (Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial [IMPI], 2022).

Estas características no eliminan las decisiones financieras; las hacen contextualmente específicas. Un taller textil debe comprar materias primas, sostener inventarios, fijar precios, cubrir gastos antes de recibir ingresos, decidir si otorga crédito, financiar equipos o mejoras, registrar ventas y evaluar si reinvierte. Sin embargo, el ciclo financiero puede depender de temporadas turísticas, pedidos especiales, ferias, intermediarios, canales digitales y organización familiar. Por tanto, el análisis de gestión financiera debe preservar la equivalencia conceptual de las prácticas y, al mismo tiempo, permitir que sus manifestaciones empíricas correspondan a la escala y funcionamiento real de las unidades estudiadas.

A partir de este problema, el objetivo del artículo es analizar los fundamentos teóricos y la evidencia empírica sobre la relación entre las prácticas de gestión financiera y el desempeño económico, con el propósito de construir un marco conceptual aplicable al estudio de empresas textiles de los Valles Centrales de Oaxaca. La pregunta que organiza la revisión es: ¿cómo explica la literatura la relación entre las principales prácticas de gestión financiera y el desempeño económico de las pequeñas empresas, y qué ajustes conceptuales requiere su aplicación al contexto textil de los Valles Centrales de Oaxaca? La aportación buscada no consiste en afirmar que la relación ya ha sido demostrada en Oaxaca, sino en delimitar constructos, mecanismos y proposiciones susceptibles de contrastación posterior.

Estado del arte

Contexto textil y delimitación territorial del trabajo de campo

Los Valles Centrales de Oaxaca albergan sistemas textiles con trayectorias técnicas, productivas y comerciales diferenciadas. La literatura sobre San Pablo Villa de Mitla documenta unidades productivas artesanales que han modificado diseños, procesos y formas de inserción en los mercados, articulando conocimiento local, redes sociales y estrategias familiares de reproducción económica (Lugo-Morin et al., 2008). Este antecedente permite tratar a la producción textil como actividad económica dinámica y no únicamente como expresión cultural; sin embargo, no autoriza a asumir que todas las localidades de Valles Centrales comparten la misma estructura empresarial.

Una parte del sistema textil regional cuenta con delimitación institucional explícita. La Declaración de Protección de la Indicación Geográfica “Tapetes de Teotitlán, Santa Ana y San Miguel del Valle”, publicada el 2 de marzo de 2022, reconoce tapetes tejidos en telar de pedales con lana de borrego hilada y teñida mediante procesos artesanales y delimita territorialmente su procedencia en Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle y San Miguel del Valle, perteneciente a Villa Díaz Ordaz (IMPI, 2022). Esta fuente confirma una especialización productiva territorial y describe procesos de elaboración y comercialización, pero no proporciona información suficiente para inferir las prácticas de gestión financiera o el desempeño de las unidades económicas.

Teotitlán del Valle también ha sido estudiado desde enfoques antropológicos que subrayan la relación entre textiles, memoria, identidad y prácticas contemporáneas (Almaraz Reyes, 2022). En consecuencia, el análisis empresarial debe evitar equiparar empresa textil con fábrica industrial. En estos territorios pueden coexistir talleres familiares, unidades artesanales, negocios formalizados, cooperativas y otras formas de organización económica. La condición empresarial deberá definirse por la realización regular de actividades productivas y comerciales y por la existencia de decisiones económicas identificables, no únicamente por la formalización administrativa.

La heterogeneidad productiva puede modificar las necesidades de efectivo, inventarios, registros, financiamiento y evaluación de inversiones. Un taller que produce sobre pedido enfrenta un ciclo financiero diferente de una unidad que acumula inventario para temporadas de mayor demanda; una empresa que vende directamente puede cobrar al contado, mientras otra que comercializa mediante intermediarios puede asumir plazos o descuentos. Estas diferencias constituyen hipótesis contextuales plausibles y deberán medirse en el trabajo de campo, en lugar de presentarse como características observadas de todas las empresas de la región.

Territorios textiles seleccionados para la validación empírica

Para la fase empírica posterior se propone trabajar en seis territorios: Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle, San Miguel del Valle, San Pablo Villa de Mitla, Santo Tomás Jalieza y San Antonino Castillo Velasco. La selección sigue tres criterios: existencia de evidencia verificable de especialización textil; diversidad de técnicas y productos, que permita observar distintos ciclos productivos y comerciales; y pertenencia al ámbito regional de los Valles Centrales. La lista no pretende representar la totalidad de localidades textiles del estado de Oaxaca ni constituir un censo exhaustivo de la región.

Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle y San Miguel del Valle forman un primer conjunto por la Indicación Geográfica protegida para sus tapetes de lana en telar de pedales (IMPI, 2022). San Pablo Villa de Mitla se incorpora por la evidencia académica sobre un sistema artesanal textil con unidades productivas, innovación de diseños y estrategias de mercado (Lugo-Morin et al., 2008). Santo Tomás Jalieza aporta una configuración técnica diferente basada en textiles

tradicionales en telar de cintura; en 2026 el Gobierno del Estado de Oaxaca documentó la participación de una artesana de la comunidad en la prueba piloto del estándar de competencia para esta técnica (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2026). San Antonino Castillo Velasco se incorpora por su especialización en bordado, deshilado y confección, documentada tanto por fuentes oficiales como por un estudio reciente sobre el potencial de exportación de sus textiles artesanales (Geronimo Antonio & Lucero Luis, 2025; Gobierno del Estado de Oaxaca, 2024).

Tabla 1
Delimitación territorial propuesta para el trabajo de campo

Territorio	Especialización textil documentada	Base de inclusión	Función comparativa
Teotitlán del Valle	Tapetes de lana en telar de pedales	Indicación Geográfica; literatura sobre prácticas textiles contemporáneas	Producción de tapetes, identidad territorial y comercialización
Santa Ana del Valle	Tapetes de lana en telar de pedales	Indicación Geográfica	Comparación dentro del mismo producto protegido
San Miguel del Valle	Tapetes de lana en telar de pedales	Indicación Geográfica	Comparación dentro del mismo producto protegido
San Pablo Villa de Mitla	Sistema artesanal textil diversificado	Estudio académico de unidades productivas, innovación y mercado	Diversificación productiva y adaptación comercial
Santo Tomás Jalieza	Textiles en telar de cintura	Fuente oficial sobre técnica y certificación	Tecnología productiva distinta al telar de pedal
San Antonino Castillo Velasco	Bordado, deshilado y confección	Fuentes oficiales y estudio empírico reciente	Prendas, talleres y potencial de acceso a mercados

Nota. Elaboración propia a partir de IMPI (2022), Lugo-Morin et al. (2008), Gobierno del Estado de Oaxaca (2024, 2026), Almaraz Reyes (2022) y Geronimo Antonio y Lucero Luis (2025). La agrupación responde a criterios analíticos del presente estudio y no constituye una clasificación oficial del sistema textil regional.

Unidad de análisis y criterios para el trabajo de campo posterior

Para la validación empírica se propone utilizar como unidad de análisis a la unidad económica textil: negocio, taller, empresa familiar, cooperativa u otra organización productiva que realice de manera regular actividades de producción, transformación o terminación de textiles y que obtenga ingresos de esa actividad. La formalización legal se registrará como característica de la unidad, pero no se utilizará automáticamente como criterio de inclusión, porque hacerlo

podría excluir formas productivas artesanales y familiares relevantes para la estructura económica territorial.

Los criterios preliminares de inclusión serán: localización en uno de los seis territorios seleccionados; al menos doce meses de operación; producción o transformación textil realizada de manera regular; comercialización de productos propios; y disponibilidad de una persona propietaria, administradora o responsable con conocimiento suficiente para responder sobre prácticas financieras y desempeño. Se excluirán establecimientos dedicados exclusivamente a la reventa de productos elaborados por terceros y actividades textiles realizadas únicamente para autoconsumo. Estos criterios son una propuesta metodológica que deberá validarse durante la construcción del marco muestral.

Antes de calcular el tamaño de muestra será necesario construir un directorio depurado de unidades económicas mediante triangulación de fuentes: registros disponibles, directorios municipales o de organizaciones artesanales y un barrido de campo. Una vez estimado el universo accesible, la muestra podrá estratificarse por territorio para evitar que las localidades con mayor número de establecimientos dominen el análisis. El tamaño final de muestra, la asignación por estrato y el método estadístico no deben fijarse antes de conocer ese universo y la tasa esperada de respuesta.

Oaxaca de Juárez no se incorpora como territorio productivo principal en esta delimitación porque su inclusión podría mezclar producción con intermediación y comercio minorista. No obstante, los canales de venta hacia la ciudad, el turismo, ferias, intermediarios, venta digital y otros mercados deberán registrarse como características comerciales de las empresas estudiadas, ya que pueden modificar sus ciclos de efectivo y necesidades de financiamiento.

Prácticas de gestión financiera: delimitación conceptual

La gestión financiera puede definirse de manera amplia como el conjunto de decisiones y procedimientos mediante los cuales una empresa planifica, obtiene, utiliza, controla y evalúa recursos financieros. Para fines de investigación, una definición excesivamente amplia tiene el riesgo de absorber contabilidad, estrategia, educación financiera y desempeño dentro del mismo constructo. Por ello, el presente artículo adopta una definición operativa: las prácticas de gestión financiera son rutinas y acciones empresariales observables utilizadas para administrar liquidez

y capital de trabajo, producir y emplear información financiera, evaluar inversiones y gestionar fuentes de financiamiento.

Esta delimitación es consistente con la evidencia de pequeñas empresas. Peel y Wilson (1996) estudiaron simultáneamente prácticas de capital de trabajo y técnicas financieras; Musah et al. (2018) organizaron la gestión financiera en capital de trabajo, estructura de capital, información contable y reportes, y presupuestación de capital; Mang'ana et al. (2024) utilizaron capital de trabajo, contabilidad y reportes, financiamiento y presupuestación de capital como componentes de un constructo de orden superior. La recurrencia de estas áreas sugiere que pueden constituir dimensiones diferenciables pero coordinadas.

La distinción respecto de alfabetización financiera es indispensable. La alfabetización financiera se refiere a conocimiento, habilidades, conciencia o comportamiento financiero del individuo. Revisiones recientes muestran que puede funcionar como antecedente de acceso al financiamiento, capacidades organizativas o desempeño (Graña-Alvarez et al., 2024; Rekha et al., 2025), mientras la investigación mexicana de Culebro-Martínez et al. (2024) distingue conocimiento, conducta y actitud. En contraste, las prácticas de gestión financiera se ubican en el nivel de la empresa y preguntan si se controla el efectivo, se registran costos, se elaboran presupuestos o se evalúan fuentes de recursos. Un propietario puede conocer conceptos financieros y no implementarlos; también puede desarrollar prácticas funcionales apoyado en experiencia o asesoría aun cuando su conocimiento formal sea limitado.

Desde la perspectiva basada en recursos, las prácticas financieras pueden entenderse como rutinas organizativas que permiten asignar y controlar recursos. Wernerfelt (1984) y Barney (1991) plantean que los recursos y capacidades internas contribuyen a explicar diferencias entre empresas. No obstante, aplicar esta perspectiva exige cautela: una práctica administrativa básica no es necesariamente rara o inimitable y, por tanto, no constituye por sí sola una ventaja competitiva sostenida. Su relevancia para el desempeño puede provenir de mejorar decisiones, reducir errores, gestionar restricciones y coordinar recursos, no de cumplir automáticamente las condiciones de un recurso estratégico único.

Tabla 2
Dimensiones propuestas de las prácticas de gestión financiera

Dimensión	Decisiones principales	Indicadores observables potenciales	Mecanismo teórico hacia el desempeño
Gestión del capital de trabajo	Efectivo, inventarios, cuentas por cobrar y pagar.	Presupuesto de efectivo; control de inventario; políticas de cobro; registro de obligaciones; seguimiento de liquidez.	Reduce tensiones de efectivo y costos de inmovilización, pero requiere un nivel compatible con ventas y operación.
Información contable y reportes financieros	Registro, cálculo de costos, análisis y uso de información.	Registros periódicos; cálculo de costos y margen; estados o reportes; comparación de resultados; uso de información para decidir.	Disminuye incertidumbre interna, permite control y puede mejorar la información disponible para financiadores.
Presupuestación de capital e inversión	Evaluación de compra de equipo, ampliaciones y proyectos.	Estimación de desembolso; flujos esperados; recuperación; comparación de alternativas; revisión del resultado de inversiones.	Mejora la asignación de recursos escasos y hace explícitos liquidez, riesgo y retorno.
Gestión del financiamiento	Selección y administración de recursos propios, reinversión, crédito y otras fuentes.	Comparación de costo/plazo; planeación de pagos; reinversión; evaluación de capacidad de deuda; diversificación de fuentes.	Busca sostener operación e inversión al menor costo compatible con riesgo y restricciones de acceso.

Nota. Elaboración propia a partir de Peel y Wilson (1996), Musah et al. (2018), Mang'ana et al. (2024) y Mang'ana (2026). Los indicadores son propuestas para una futura operacionalización y requieren validación antes de aplicarse.

Gestión del capital de trabajo

El capital de trabajo representa el vínculo más inmediato entre decisiones financieras y operación. Incluye la administración de efectivo, inventarios, cuentas por cobrar y cuentas por pagar, y determina cuánto recurso permanece comprometido antes de convertirse nuevamente en efectivo. En empresas pequeñas, donde el acceso a financiamiento externo suele ser más limitado, errores en este ciclo pueden restringir compras, producción o cumplimiento de obligaciones aun cuando el negocio sea rentable en términos contables.

La evidencia inicial tendía a enfatizar la reducción del ciclo de conversión de efectivo. García-Teruel y Martínez-Solano (2007), utilizando un panel de 8,872 pequeñas y medianas empresas españolas, encontraron que periodos más cortos de inventario y cuentas por cobrar se asociaban con mayor rentabilidad. Sin embargo, trabajos posteriores mostraron que la relación no es estrictamente monotónica. Baños-Caballero et al. (2012) identificaron una relación cóncava entre nivel de capital de trabajo y rentabilidad en PYMES españolas, lo que indica un nivel óptimo: invertir demasiado inmoviliza recursos y eleva costos, pero invertir muy poco puede provocar pérdida de ventas, interrupciones o costos de aprovisionamiento. Baños-Caballero et al. (2014) obtuvieron evidencia adicional de una relación en forma de U invertida entre inversión en capital de trabajo y desempeño, condicionada por restricciones financieras.

Este debate es importante para textiles. Una proposición como "menos inventario mejora el desempeño" sería conceptualmente débil. La lana, hilos, tintes, telas o piezas terminadas pueden requerir inventario para responder a pedidos o temporadas; una reducción excesiva podría impedir ventas. Por otro lado, acumulaciones elevadas de producto terminado pueden inmovilizar efectivo. El constructo debe medir la capacidad de planear y controlar niveles, no premiar indiscriminadamente la minimización. Para talleres con ventas variables, el presupuesto de efectivo y la previsión de pagos pueden ser tan relevantes como el monto del inventario.

Wolmarans y Meintjes (2015), al estudiar pequeñas y medianas empresas consideradas exitosas, encontraron que las prácticas relacionadas con capital de trabajo, flujo de efectivo y decisiones eran percibidas como más relevantes que algunas prácticas de finanzas estratégicas. Mang'ana et al. (2024) también observaron que la gestión de capital de trabajo figuraba entre las prácticas implementadas con mayor frecuencia en Agri-PYMES. La coincidencia no implica universalidad, pero respalda tratar el capital de trabajo como una dimensión central y distinta dentro de la gestión financiera.

Información contable y reportes financieros

La información financiera cumple dos funciones principales: permite observar el funcionamiento económico del negocio y proporciona evidencia para terceros. En pequeñas empresas, ambas funciones pueden verse limitadas por registros incompletos, baja separación

entre finanzas personales y empresariales, o preparación de información únicamente con fines fiscales. La presencia de registros no es equivalente al uso gerencial de información; por ello la dimensión debe considerar periodicidad, calidad, interpretación y conexión con decisiones.

McMahon (2001), en PYMES manufactureras australianas, identificó asociaciones bivariadas entre prácticas de reportes financieros y determinadas medidas de crecimiento y desempeño, aunque esas relaciones perdieron fuerza frente a otros factores en análisis multivariados. El hallazgo es metodológicamente valioso: los reportes son parte de una competencia de gestión más amplia, no una solución suficiente por sí misma. En México, Saavedra-García et al. (2016) encontraron un uso incipiente de sistemas de información financiera en PYMES de la Ciudad de México, especialmente en microempresas, y una limitada aplicación de pronósticos y análisis financiero.

Ramírez-Urquidy et al. (2018) aportan evidencia mexicana adicional. Su análisis muestra que las prácticas de gestión financiera contribuyen a explicar el desempeño de microempresas y confirma que la forma de administrar recursos importa, aunque el sentido de algunos componentes no sea homogéneo. Más recientemente, Ciza et al. (2025) encontraron que la calidad de la información contable se relaciona con el desempeño financiero de PYMES a través de mecanismos de acceso a financiamiento bancario e informal. La importancia de este trabajo radica en mostrar que la información financiera puede operar tanto internamente como en la relación con proveedores de capital.

En una empresa textil pequeña, la dimensión no debe reducirse a preguntar si prepara estados financieros completos. Puede incluir registros sistemáticos de ventas y compras, cálculo de costos por producto o pedido, estimación de margen, seguimiento de gastos, comparación de resultados y disponibilidad de información para decisiones de precio, inventario o inversión. Esta adaptación conserva el mecanismo conceptual —producir y utilizar información económico-financiera— sin imponer una estructura contable desproporcionada para la escala empresarial.

Presupuestación de capital y decisiones de inversión

La presupuestación de capital se refiere a la evaluación de desembolsos cuyos beneficios se esperan durante más de un periodo. En grandes empresas la teoría financiera privilegia técnicas

de flujo descontado, como valor presente neto y tasa interna de retorno. Sin embargo, la evidencia muestra diferencias sistemáticas por tamaño. Graham y Harvey (2001), en una encuesta a directores financieros, encontraron que las grandes empresas utilizan con mayor frecuencia técnicas de valor presente, mientras las pequeñas recurren relativamente más al periodo de recuperación.

En pequeñas empresas, estas diferencias no deben interpretarse únicamente como falta de sofisticación. Danielson y Scott (2006) documentaron que muchas pequeñas empresas utilizan periodo de recuperación o juicio del propietario al evaluar proyectos. Entre las razones se encuentran restricciones de liquidez, dificultades para estimar flujos y equipos administrativos reducidos. Block (1997) había encontrado previamente una fuerte preferencia por el periodo de recuperación en empresas pequeñas. La literatura cualitativa también ha mostrado que decisiones de inversión en pequeñas manufactureras pueden apoyarse en formas de "bootstrapping" y conocimiento situado, especialmente cuando el horizonte financiero es incierto.

La implicación para el marco teórico es doble. Primero, la dimensión no debe medir únicamente si la empresa utiliza valor presente neto; hacerlo convertiría una técnica particular en sinónimo de buena gestión. Segundo, sí debe evaluar si la empresa hace explícitos el costo de la inversión, los recursos requeridos, el tiempo de recuperación, los beneficios esperados, el riesgo de comprometer liquidez y la comparación entre alternativas. Una práctica formal simplificada puede ser más pertinente para talleres pequeños que una técnica sofisticada aplicada sin datos confiables.

En el contexto textil, inversiones relevantes podrían incluir telares, equipo de acabado, herramientas, mejoras del taller, transporte, espacios de venta o tecnologías de comercialización. El estudio empírico posterior deberá definir qué inversiones son comparables entre unidades. La hipótesis no es que invertir más genere mayor desempeño, sino que procesos de evaluación congruentes con la escala de la empresa pueden reducir asignaciones deficientes de recursos escasos.

Gestión del financiamiento y estructura financiera

Las decisiones de financiamiento determinan cómo se cubren necesidades de operación e inversión mediante recursos internos, reinversión, crédito, aportaciones u otras fuentes. En PYMES, estas decisiones se encuentran fuertemente condicionadas por asimetrías de información, falta de garantías, costos de transacción y preferencias del propietario. Por ello, los patrones observados no siempre corresponden a modelos desarrollados para empresas cotizadas.

La teoría del orden jerárquico ha sido utilizada para explicar la preferencia por recursos internos antes que deuda o capital externo. La evidencia contemporánea muestra que este patrón no es universal. Sulistianingsih y Santi (2023), al estudiar decisiones de financiamiento de PYMES, encontraron que alfabetización financiera, sesgos y preferencias de riesgo pueden alterar la secuencia esperada. Djabang y Shubita (2025), en un estudio cualitativo de PYMES del Reino Unido, también documentaron razones por las que algunas empresas recurren a deuda o capital externo antes de agotar completamente recursos internos. La utilidad del debate reside en reconocer que las decisiones de financiamiento combinan restricciones objetivas y preferencias gerenciales.

En México, la disponibilidad de información y el nivel de gestión financiera también pueden condicionar la relación con fuentes de financiamiento. Ramírez-Urquidy et al. (2018) resaltan el papel de la gestión en microempresas, mientras Culebro-Martínez et al. (2024) muestran que ciertos componentes del comportamiento financiero del emprendedor se asocian con el desempeño. Para el presente artículo, sin embargo, la variable no será “acceso al crédito” en sí mismo. Acceso es una condición externa; la práctica financiera se refiere a comparar fuentes, estimar costo y plazo, evaluar capacidad de pago, planear uso de recursos y monitorear obligaciones.

Para empresas textiles familiares, el financiamiento puede mezclarse con ahorro personal o familiar, crédito de proveedores, anticipos de clientes y reinversión. Estas fuentes deben identificarse empíricamente antes de diseñar categorías definitivas. Además, una baja deuda no puede calificarse automáticamente como mala gestión, pues puede reflejar aversión,

restricciones de oferta o una estrategia deliberada. El criterio es la calidad y coherencia de la decisión respecto de necesidades, costo, riesgo y capacidad de pago.

Desempeño económico: definición y criterios de medición

El desempeño económico es la variable resultado del modelo, pero no debe confundirse con competitividad, desempeño organizacional general o supervivencia. Richard et al. (2009) advierten que el desempeño es un constructo multidimensional y que las medidas elegidas deben corresponder al contexto teórico. En esta revisión se delimita el desempeño económico como los resultados vinculados con generación de ingresos, rentabilidad, crecimiento y estabilidad económica de la unidad empresarial.

La literatura sobre gestión financiera utiliza indicadores objetivos y subjetivos. Musah et al. (2018) analizaron rentabilidad mediante retorno sobre activos y crecimiento; Ramírez-Urquidy et al. (2018) construyeron indicadores para microempresas mexicanas; Mang'ana (2026) empleó medidas multidimensionales de desempeño de pequeñas empresas. En unidades pequeñas y privadas, los estados financieros comparables pueden no estar disponibles, por lo que las medidas perceptuales son frecuentes. No obstante, una percepción del propietario no debe presentarse como dato contable. El diseño posterior deberá distinguir con claridad entre indicadores observados —por ejemplo, ventas registradas— y evaluaciones subjetivas —por ejemplo, crecimiento percibido frente al año anterior—.

Para empresas textiles de Valles Centrales se proponen cuatro dominios. El primero es evolución de ventas o ingresos; el segundo es rentabilidad o margen; el tercero es crecimiento del negocio, entendido como expansión de ventas, activos, capacidad o mercado; y el cuarto es estabilidad económica, entendida como capacidad de cubrir obligaciones y mantener la operación sin tensiones financieras recurrentes. Esta última dimensión debe diferenciarse de liquidez para evitar circularidad con las prácticas de capital de trabajo. En un instrumento final, cada dominio deberá contar con indicadores independientes y un periodo de referencia explícito.

La comparabilidad representa un problema adicional. Talleres con tamaños, productos y canales distintos no deben compararse únicamente mediante montos absolutos de ventas. Podrían utilizarse cambios porcentuales, indicadores relativos, rangos o percepciones frente a metas y periodos previos. La elección dependerá del acceso a registros y del diseño de muestreo. El

presente artículo no fija una escala definitiva; establece criterios para evitar que desempeño se convierta en una categoría residual donde se mezclen satisfacción, innovación, competitividad y resultados financieros.

Evidencia sobre prácticas de gestión financiera y desempeño

Evidencia internacional: convergencias y límites

La literatura internacional respalda la relevancia de la gestión financiera, pero no una relación uniforme entre cada práctica y todos los indicadores de desempeño. Peel y Wilson (1996) mostraron que una proporción relevante de pequeñas empresas utilizaba técnicas cuantitativas de capital de trabajo y presupuestación, lo que cuestionó la idea de que las pequeñas firmas operan exclusivamente de forma intuitiva. Wolmarans y Meintjes (2015) encontraron que prácticas centradas en capital de trabajo, rentabilidad, flujo de efectivo y toma de decisiones eran especialmente frecuentes o relevantes entre empresas exitosas. Musah et al. (2018) observaron asociaciones entre componentes de gestión financiera, crecimiento y rentabilidad en PYMES.

La evidencia más robusta se concentra en capital de trabajo, pero también es la que muestra con mayor claridad el problema de causalidad y no linealidad. García-Teruel y Martínez-Solano (2007) estimaron relaciones favorables asociadas a ciclos más cortos, mientras Baños-Caballero et al. (2012) mostraron que la rentabilidad de PYMES disminuye cuando el capital de trabajo se aleja de un nivel óptimo. Baños-Caballero et al. (2014) reforzaron la idea de un punto de equilibrio entre beneficios operativos y costos de mantener recursos circulantes. Así, una política financiera puede ser deficiente tanto por exceso como por insuficiencia.

En información financiera, McMahon (2001) encontró que la relación con desempeño no se mantiene necesariamente cuando se incorporan otras capacidades y condiciones. Este resultado impide atribuir un efecto aislado excesivo a los reportes. Ciza et al. (2025), en cambio, muestran un mecanismo específico por el cual la calidad de la información contable puede influir en desempeño a través del acceso a financiamiento. La diferencia entre ambos trabajos puede explicarse por contexto, medición y mecanismo; no es correcto tratarlos como evidencia contradictoria sin considerar esas diferencias.

La literatura reciente sobre Agri-PYMES es útil para la estructura del constructo, aunque el sector agrícola no sea equivalente al textil. Mang'ana et al. (2024) encontraron implementación moderada de prácticas financieras y menor frecuencia de reportes, presupuestación y financiamiento externo que de algunas prácticas de capital de trabajo. Mang'ana et al. (2024) también analizaron percepciones de utilidad y facilidad de uso de las prácticas, con relaciones diferenciadas respecto del desempeño. Mang'ana (2026) encontró que financiamiento y alfabetización financiera subjetiva contribuían directamente al desempeño en su muestra, mientras otras dimensiones operaban de modo distinto. El hallazgo relevante es la heterogeneidad entre componentes, no una jerarquía universal aplicable a todos los sectores.

Evidencia mexicana

La investigación mexicana aporta evidencia directamente pertinente para el salto entre literatura internacional y contexto oaxaqueño. Ramírez-Urquidy et al. (2018) analizaron prácticas de gestión económica y financiera en microempresas mexicanas mediante técnicas multivariadas y encontraron que ambas dimensiones eran estadísticamente relevantes para explicar el desempeño, aunque la gestión financiera presentó un efecto positivo y la gestión económica un efecto negativo bajo la especificación utilizada. Este resultado es importante porque obliga a evitar categorías excesivamente amplias y a examinar qué prácticas concretas están detrás de cada factor.

Saavedra-García et al. (2016), en PYMES de la Ciudad de México, documentaron uso limitado de sistemas de información y análisis financiero, especialmente en microempresas, y relaciones entre nivel educativo del empresario y ciertas prácticas. La contribución para el presente marco es contextual: formalización y capacidades del propietario pueden condicionar la adopción de prácticas. El estudio no permite afirmar que las mismas limitaciones estén presentes en Valles Centrales, pero sí justifica incluir variables de control relacionadas con tamaño, escolaridad o formalización si el diseño empírico lo permite.

Culebro-Martínez et al. (2024), con 206 empresarios de Veracruz, encontraron que el comportamiento financiero se relacionaba positivamente con el desempeño, mientras conocimiento y actitud financiera no mostraban la misma asociación. Aunque su constructo es alfabetización financiera y no gestión financiera empresarial, el resultado refuerza la decisión

de medir comportamientos y prácticas. La revisión sistemática de Graña-Alvarez et al. (2024) llega a una conclusión compatible: la alfabetización financiera influye en comportamientos, capacidades y desempeño, pero su conceptualización y medición en PYMES todavía presentan fragmentación.

Tabla 3
Evidencia seleccionada sobre gestión financiera y desempeño en pequeñas empresas

Estudio	Contexto y diseño	Hallazgo útil	Límite para el estudio en Oaxaca
García-Teruel & Martínez-Solano (2007)	8,872 PYMES españolas; panel	Menores periodos de inventario/cobro y ciclo de efectivo se asociaron con mayor rentabilidad.	No prueba que minimizar capital de trabajo sea óptimo para talleres artesanales.
Baños-Caballero et al. (2012)	PYMES españolas; relación no lineal	Existe un nivel óptimo de capital de trabajo asociado con mayor rentabilidad.	La estructura financiera y comercial difiere del contexto oaxaqueño.
McMahon (2001)	PYMES manufactureras australianas	Reportes financieros presentan asociaciones con crecimiento/desempeño, pero pierden fuerza en modelos multivariados.	Sugiere efecto complementario, no suficiente.
Musah et al. (2018)	100 PYMES de Ghana; encuesta	Integra cuatro componentes de gestión financiera y los relaciona con crecimiento/rentabilidad.	Muestra y contexto institucional diferentes.
Ramírez-Urquidy et al. (2018)	Microempresas mexicanas; análisis multivariado	La gestión financiera explica positivamente parte del desempeño.	No se concentra en textiles ni en Oaxaca.
Mang'ana (2026)	385 Agri-PYMES de Tanzania; PLS-SEM	Los componentes presentan efectos diferenciados; financiamiento mostró relación directa positiva.	Sector agrícola y desempeño multidimensional; no extrapolable directamente.

Nota. La tabla resume trabajos empleados en la argumentación. Los hallazgos corresponden a sus respectivas muestras y diseños; no deben interpretarse como resultados observados en las empresas textiles de Valles Centrales.

Por qué la relación no debe modelarse como una receta lineal

La síntesis anterior permite identificar cuatro razones por las que la relación entre prácticas financieras y desempeño debe formularse con cautela. La primera es la no linealidad. En capital de trabajo, niveles demasiado bajos o altos pueden deteriorar resultados. La segunda es complementariedad: los reportes financieros aportan valor cuando se interpretan y se conectan

con decisiones. La tercera es restricción: una empresa puede realizar una evaluación adecuada de financiamiento y aun así no obtener crédito por factores externos. La cuarta es temporalidad: ciertas prácticas generan costos de implementación antes de producir beneficios, de modo que diseños transversales pueden capturar asociaciones diferentes de las observadas longitudinalmente.

También existe riesgo de causalidad inversa. Las empresas con mejores resultados pueden disponer de más recursos para contratar asesoría, implementar sistemas contables o utilizar técnicas de inversión, por lo que una asociación positiva no demuestra automáticamente que la práctica produjo el desempeño. García-Teruel y Martínez-Solano (2007) y Baños-Caballero et al. (2012) prestaron atención explícita a problemas de endogeneidad en capital de trabajo. Un futuro estudio en Oaxaca deberá reconocer esta limitación si utiliza diseño transversal y evitar lenguaje causal cuando el método sólo permita estimar asociaciones.

Finalmente, la relación puede depender de tamaño, antigüedad, escolaridad del propietario, formalización, estacionalidad de ventas y acceso a financiamiento. La literatura no justifica incluir todas estas variables como moderadores sin una hipótesis específica. Una estrategia más parsimoniosa sería utilizarlas inicialmente como variables de control o para describir subgrupos y, después, evaluar moderación únicamente cuando exista fundamento teórico y tamaño de muestra suficiente.

Traducción del constructo al contexto textil de Valles Centrales

La validez contextual del modelo depende de convertir dimensiones generales en prácticas comprensibles para empresas textiles sin alterar su significado. La gestión del capital de trabajo puede observarse en el control de efectivo disponible, planeación de compras de materias primas, seguimiento de inventarios terminados, políticas de anticipos y crédito a clientes, registro de pagos a proveedores y previsión de necesidades de efectivo. La práctica relevante no es poseer un determinado saldo, sino administrar el ciclo con criterios explícitos.

La información financiera puede adaptarse mediante registros de ventas, compras, gastos y costos por producto o pedido; separación de dinero del negocio y del hogar; cálculo de precios con base en costos; comparación entre ingresos y gastos; y revisión periódica de resultados. La separación entre finanzas familiares y empresariales merece especial atención porque puede ser

una condición para producir información útil, pero no debe asumirse como problema general antes de medirla. El instrumento puede preguntar por la práctica sin calificar moralmente la organización familiar.

La presupuestación de capital debe formularse en términos compatibles con la escala. Para una inversión en telar, equipo, acondicionamiento del taller o punto de venta, pueden preguntarse aspectos como estimación del desembolso, tiempo esperado de recuperación, ingresos adicionales previstos, comparación con otras alternativas y revisión posterior de si la inversión cumplió su propósito. Esta estrategia mide racionalidad financiera sin exigir que el propietario conozca el nombre técnico de valor presente neto o tasa interna de retorno.

En financiamiento, el instrumento deberá identificar reinversión, ahorro propio, recursos familiares, anticipos, crédito de proveedores, crédito formal y otras fuentes pertinentes. La práctica se evaluará mediante planeación y comparación: conocer el costo, plazo, monto, destino, capacidad de pago y consecuencias de la obligación. La ausencia de crédito no debe puntuarse automáticamente como una deficiencia. Una empresa puede decidir financiarse internamente de manera coherente con su estrategia o puede estar excluida del mercado crediticio; ambos casos requieren interpretaciones distintas.

El desempeño económico puede medirse con indicadores relativos para reducir problemas de confidencialidad y comparabilidad. Es posible preguntar por evolución de ventas, margen o utilidad, capacidad de reinversión y estabilidad para cumplir obligaciones durante un periodo definido. Si se obtienen cifras objetivas, deberán tratarse por separado de percepciones. Esta distinción permitirá contrastar si las asociaciones cambian según la naturaleza de la medida, un problema señalado en la literatura de desempeño empresarial (Richard et al., 2009).

Tabla 4
Propuesta de traducción contextual para un futuro instrumento

Dimensión	Ejemplos de prácticas en una empresa textil	Precaución metodológica
Capital de trabajo	Planear efectivo; registrar cobros y pagos; controlar inventario de materia prima y producto; anticipar faltantes de liquidez.	No asumir que menor inventario es siempre mejor; medir control y adecuación.
Información financiera	Registrar ventas y costos; calcular margen; separar recursos del negocio; comparar periodos; usar información para precio y compras.	Distinguir existencia de registros de su uso gerencial.
Inversión	Estimar costo, recuperación y beneficios de equipo, mejoras o canales de venta; comparar alternativas.	No equiparar ausencia de técnicas sofisticadas con mala gestión.
Financiamiento	Comparar fuentes, costo y plazo; evaluar capacidad de pago; planear destino y pagos; reinvertir de manera deliberada.	Diferenciar elección financiera de restricción de acceso.
Desempeño económico	Evolución de ventas, rentabilidad, crecimiento y estabilidad de operación.	Separar datos objetivos de percepciones y fijar periodo de referencia.

Nota. Los ejemplos constituyen una propuesta conceptual; antes de utilizarse como escala deben someterse a revisión de contenido, prueba piloto y análisis de validez y confiabilidad.

Metodología

El artículo adopta una revisión teórica integrativa. Este tipo de revisión busca organizar y sintetizar tradiciones conceptuales y resultados empíricos para construir una comprensión más articulada del fenómeno, sin asumir los objetivos de exhaustividad estadística propios de un metaanálisis. Torraco (2005) plantea que una revisión integrativa debe generar una síntesis que vaya más allá de enumerar trabajos, mientras Snyder (2019) subraya que las revisiones en investigación empresarial requieren un procedimiento explícito de selección y análisis para reducir arbitrariedad. En consecuencia, la revisión se estructuró por debates y mecanismos: definición de prácticas de gestión financiera, dimensiones del constructo, formas de medición del desempeño, evidencia sobre cada dimensión y condiciones de aplicación a pequeñas empresas.

La búsqueda y verificación bibliográfica se realizó en septiembre de 2026 mediante consultas dirigidas en sitios de editoriales académicas, índices, repositorios universitarios y fuentes oficiales. Se priorizaron artículos revisados por pares con metadatos verificables y DOI cuando estuvo disponible. Se utilizaron combinaciones en español e inglés de los términos financial management practices, SME performance, working capital management, financial reporting, accounting information, capital budgeting, financing decisions, gestión financiera, MIPYMES, desempeño, México, Oaxaca y textile. Para la delimitación territorial se revisaron fuentes académicas y oficiales relativas a la producción textil de San Pablo Villa de Mitla, Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle, San Miguel del Valle, Santo Tomás Jalieza y San Antonino Castillo Velasco.

La selección obedeció a cuatro criterios. Primero, se conservaron trabajos que ayudaran a definir o medir las prácticas financieras en empresas pequeñas. Segundo, se incorporaron investigaciones que analizaran su relación con rentabilidad, crecimiento u otras medidas de desempeño. Tercero, se privilegió literatura que permitiera identificar resultados no lineales, efectos contingentes o discrepancias, con el fin de evitar una revisión confirmatoria. Cuarto, se integraron estudios mexicanos y del contexto oaxaqueño cuando contribuían a delimitar la aplicabilidad territorial. No se estableció un límite temporal rígido porque varios trabajos anteriores a 2000 siguen siendo referencias conceptuales para capital de trabajo y presupuestación de capital; no obstante, se incorporó literatura publicada hasta 2026 para contrastar esos planteamientos con evidencia reciente.

La revisión no pretende constituir un inventario exhaustivo de toda la producción disponible ni sigue un protocolo PRISMA. Su alcance es teórico y analítico. Por ello, las frecuencias de publicación, los conteos de artículos y las magnitudes agregadas de efecto no se interpretan como resultados del presente estudio. Las afirmaciones se limitan a los trabajos seleccionados y las proposiciones finales se presentan como relaciones teóricas que requieren validación empírica en Valles Centrales.

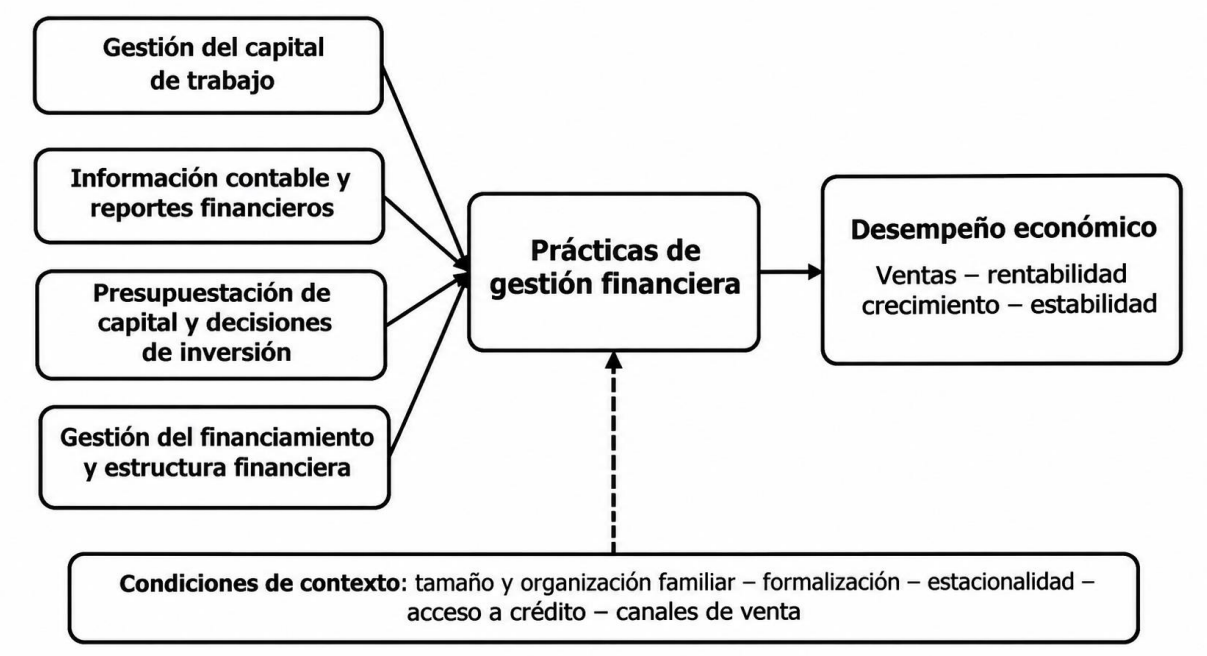
Resultados

La revisión permite proponer un modelo en el que las prácticas de gestión financiera constituyen un constructo multidimensional formado por cuatro dominios relacionados pero distinguibles.

El mecanismo general es que una mejor administración del ciclo de efectivo, información más útil, decisiones de inversión más explícitas y financiamiento congruente con la capacidad del negocio pueden reducir errores de asignación y tensiones financieras, lo que se asociaría con mejores resultados económicos. Sin embargo, el modelo reconoce que la fuerza y forma de cada relación puede variar.

El desempeño económico se representa mediante ventas, rentabilidad, crecimiento y estabilidad. Las condiciones de contexto —tamaño, organización familiar, formalización, estacionalidad, acceso a crédito y canales de venta— no se incorporan todavía como relaciones causales obligatorias. Se muestran como elementos que podrían modificar la disponibilidad o efectividad de las prácticas y que deberían ser descritos o controlados en un futuro estudio. Esta decisión mantiene la parsimonia y evita convertir un artículo de dos variables principales en un modelo excesivamente saturado.

Figura 1.
Modelo conceptual propuesto de prácticas de gestión financiera y desempeño económico



Nota. Elaboración propia a partir de Peel y Wilson (1996), García-Teruel y Martínez-Solano (2007), Musah et al. (2018), Ramírez-Urquidy et al. (2018), Mang'ana et al. (2024) y Mang'ana (2026). Las flechas representan relaciones teóricas por contrastar, no efectos causales demostrados en Valles Centrales.

Proposiciones teóricas

Proposición 1. La calidad de las prácticas de gestión financiera se relaciona positivamente con el desempeño económico de las empresas textiles, en la medida en que dichas prácticas mejoran la asignación, el control y la disponibilidad de recursos financieros.

Proposición 2. La gestión del capital de trabajo se relaciona con el desempeño económico de forma no necesariamente lineal; los mejores resultados se esperan cuando los niveles de efectivo, inventarios, cuentas por cobrar y pagar son congruentes con las necesidades operativas de la empresa, y no cuando se minimizan de manera indiscriminada.

Proposición 3. El uso sistemático de información contable y financiera para fijar precios, controlar costos, comparar resultados y apoyar decisiones se relaciona positivamente con el desempeño económico, siempre que la información sea comprensible y efectivamente utilizada por la empresa.

Proposición 4. La evaluación explícita de inversiones —considerando desembolso, liquidez, recuperación, beneficios esperados y alternativas— se relaciona positivamente con el desempeño económico al reducir decisiones de inversión incompatibles con los recursos y objetivos de la empresa.

Proposición 5. La gestión del financiamiento se relaciona positivamente con el desempeño económico cuando la elección de fuentes, plazos, costos y niveles de obligación es compatible con la capacidad de pago y las necesidades de operación e inversión; esta relación está condicionada por restricciones externas de acceso al financiamiento.

Discusión

La principal conclusión teórica de la revisión es que “prácticas de gestión financiera” no debe utilizarse como una etiqueta genérica para cualquier conocimiento o actividad financiera. El constructo adquiere mayor precisión cuando se organiza en decisiones de corto plazo, información, inversión y financiamiento. Esta delimitación coincide con diferentes líneas de investigación en pequeñas empresas y permite construir un instrumento donde cada dimensión tenga contenido empresarial observable (Musah et al., 2018; Mang’ana et al., 2024).

El segundo resultado conceptual es que la relación con desempeño debe abandonar una lógica acumulativa simple. Tener más inventario no es siempre mejor, pero tampoco lo es tener menos; utilizar crédito no es automáticamente superior a reinvertir; elaborar estados financieros no genera resultados si la información no se usa; y aplicar una técnica financiera sofisticada puede ser poco útil cuando los flujos estimados son poco confiables. La gestión financiera relevante es una cuestión de adecuación entre decisión, información, recursos y contexto. La evidencia de relaciones no lineales en capital de trabajo constituye el ejemplo más claro de esta lógica (Baños-Caballero et al., 2012, 2014).

El tercer elemento es la diferencia entre práctica y capacidad individual. La literatura de alfabetización financiera ha crecido y existe evidencia de asociaciones con desempeño y acceso a financiamiento (Graña-Alvarez et al., 2024; Rekha et al., 2025). Sin embargo, integrar alfabetización financiera dentro de la misma escala que prácticas empresariales generaría problemas de nivel de análisis. El propietario es un individuo; el registro de ventas, el control de inventarios o la comparación de fuentes de crédito son prácticas del negocio. En un estudio futuro, la alfabetización financiera podría introducirse como antecedente o variable de control, pero no debería sustituir la medición de las rutinas que constituyen la variable explicativa central.

Para Valles Centrales, la adaptación debe respetar la estructura productiva y la heterogeneidad territorial. La Indicación Geográfica de Teotitlán, Santa Ana y San Miguel del Valle, la evidencia académica de Mitla, la documentación sobre telar de cintura en Santo Tomás Jalieza y los estudios y fuentes oficiales sobre bordado y confección en San Antonino Castillo Velasco muestran configuraciones productivas que no deben reducirse a un único tipo de empresa (Lugo-Morin et al., 2008; Almaraz Reyes, 2022; IMPI, 2022; Geronimo Antonio & Lucero Luis, 2025; Gobierno del Estado de Oaxaca, 2024, 2026). Por ello, utilizar preguntas diseñadas para corporaciones —por ejemplo, existencia de un departamento financiero o uso obligatorio de flujos descontados— podría medir tamaño y formalización en lugar de la calidad de la práctica financiera. La equivalencia conceptual debe buscarse en la función de la decisión y no en la estructura organizativa propia de grandes empresas.

La revisión también identifica un vacío específico. Existe literatura mexicana sobre gestión financiera de micro y pequeñas empresas, y existen estudios territoriales sobre producción,

innovación, cultura y comercialización textil en Oaxaca; sin embargo, la evidencia localizada no permite establecer cómo se configuran las prácticas de capital de trabajo, información financiera, inversión y financiamiento en las empresas textiles de los seis territorios seleccionados ni qué dimensiones presentan mayor asociación con su desempeño económico. La intersección entre gestión financiera y sistema textil territorial constituye, por tanto, el espacio empírico que deberá abordarse en la siguiente fase de investigación.

Un estudio correlacional transversal constituye un primer paso viable para la fase de campo, pero sus conclusiones deberán limitarse a asociación. Después de construir el marco poblacional y definir la muestra estratificada por territorio, podrá evaluarse un modelo de medición de cuatro dimensiones y estimar su relación con desempeño mediante regresión múltiple o modelado de ecuaciones estructurales, según tamaño de muestra, distribución, validez de las escalas y propósito analítico. La posible no linealidad del capital de trabajo sugiere, además, que una puntuación lineal simple puede ocultar patrones y que deberán considerarse pruebas complementarias cuando los datos lo permitan.

En el plano práctico, el modelo permite orientar diagnósticos empresariales. Si una empresa presenta baja estabilidad económica, la intervención no debería limitarse a ofrecer capacitación general en finanzas. Sería necesario identificar si el problema corresponde a ciclo de efectivo, registros, costos y precios, inversión o estructura de financiamiento. Esta lógica reduce el riesgo de atribuir todos los problemas a “falta de educación financiera” y facilita acciones más específicas. Aun así, estas implicaciones son propuestas derivadas de la teoría y no recomendaciones basadas en evidencia de campo obtenida en Valles Centrales.

Conclusiones

La revisión responde al objetivo al construir un marco conceptual donde las prácticas de gestión financiera se relacionan teóricamente con el desempeño económico a través de cuatro dominios: capital de trabajo, información contable y reportes, decisiones de inversión y financiamiento. La literatura seleccionada respalda la relevancia de estos dominios en pequeñas empresas, pero también muestra que sus efectos son heterogéneos y dependen de la calidad de la práctica, de restricciones empresariales y de la forma en que se mida el desempeño.

El capital de trabajo constituye la dimensión con evidencia más clara de una relación no lineal: el desempeño puede deteriorarse cuando la inversión se encuentra por encima o por debajo de niveles adecuados. La información financiera contribuye cuando se convierte en insumo para la toma de decisiones y puede además facilitar relaciones con financiadores. La presupuestación de capital debe evaluarse de acuerdo con la escala y calidad de información de la pequeña empresa, no por la adopción mecánica de técnicas sofisticadas. El financiamiento, finalmente, debe analizarse como una decisión condicionada por costo, plazo, capacidad de pago, preferencias y restricciones de acceso.

Para las empresas textiles de los Valles Centrales de Oaxaca, la aportación del artículo consiste en traducir estos mecanismos a prácticas observables sin presuponer estructuras corporativas formales y, al mismo tiempo, delimitar un ámbito territorial para su posterior contrastación. La propuesta comprende Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle, San Miguel del Valle, San Pablo Villa de Mitla, Santo Tomás Jalieza y San Antonino Castillo Velasco. Esta selección incorpora diversidad de técnicas, productos y formas de organización, por lo que la futura operacionalización deberá ser sensible a ciclos de producción, comercialización y administración propios de cada unidad, manteniendo la equivalencia funcional de las prácticas financieras.

La principal limitación de esta revisión es su carácter teórico integrativo y no exhaustivo. Los estudios utilizados provienen de países, sectores, tamaños y medidas de desempeño diferentes. En consecuencia, no es posible estimar con esta revisión la magnitud del efecto de las prácticas financieras en Oaxaca ni afirmar que una dimensión sea más importante que otra en el sector textil regional. Tampoco se cuenta aquí con evidencia de causalidad o con una escala validada específicamente para Valles Centrales.

La siguiente etapa de investigación debe consistir en construir el marco de unidades económicas de los seis territorios, depurar criterios de inclusión, operacionalizar las cuatro dimensiones, someter los ítems a validez de contenido con especialistas y actores del sector, realizar una prueba piloto y evaluar estructura factorial, confiabilidad y validez. Solo después deberá definirse la muestra final y contrastarse el modelo. Ese trabajo permitirá determinar si las prácticas de gestión financiera explican variación del desempeño económico, qué dimensiones

presentan mayor asociación y qué condiciones territoriales u organizativas modifican la relación.

Referencias bibliográficas

Almaraz Reyes, M. (2022). Contra-archivos texturizados: Irrumpiendo el archivo colonial, una mirada a las prácticas textiles contemporáneas en Teotitlán del Valle, Oaxaca, México. Antropología Experimental, 22, 15–26. https://doi.org/10.17561/rae.v22.6570

Barney, J. (1991). Firm resources and sustained competitive advantage. Journal of Management, 17(1), 99–120. https://doi.org/10.1177/014920639101700108

Baños-Caballero, S., García-Teruel, P. J., & Martínez-Solano, P. (2010). Working capital management in SMEs. Accounting & Finance, 50(3), 511–527. https://doi.org/10.1111/j.1467-629X.2009.00331.x

Baños-Caballero, S., García-Teruel, P. J., & Martínez-Solano, P. (2012). How does working capital management affect the profitability of Spanish SMEs? Small Business Economics, 39(2), 517–529. https://doi.org/10.1007/s11187-011-9317-8

Baños-Caballero, S., García-Teruel, P. J., & Martínez-Solano, P. (2014). Working capital management, corporate performance, and financial constraints. Journal of Business Research, 67(3), 332–338. https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2013.01.016

Block, S. (1997). Capital budgeting techniques used by small business firms in the 1990s. The Engineering Economist, 42(4), 289–302. https://doi.org/10.1080/00137919708903184

Ciza, T. B., Kamdjoug, J. R. K., Biga-Diambeidou, M., Tchokote, I. D., & Kibekenge, G. B. (2025). Quality of accounting information and SMEs' financial performance: The mediating role of bank and informal financing. Research in International Business and Finance, 75, 102763. https://doi.org/10.1016/j.ribaf.2025.102763

Culebro-Martínez, R., Moreno-García, E., & Hernández-Mejía, S. (2024). Financial literacy of entrepreneurs and companies' performance. Journal of Risk and Financial Management, 17(2), 63. https://doi.org/10.3390/jrfm17020063

Danielson, M. G., & Scott, J. A. (2006). The capital budgeting decisions of small businesses. Journal of Applied Finance, 16(2), 45–56.

Djabang, P., & Shubita, M. (2025). Pecking order theory's impact on the financing of small- and medium-sized enterprises (SMEs) in the UK. International Journal of Organizational Analysis, 33(11), 4163–4182. https://doi.org/10.1108/IJOA-09-2024-4788

García-Teruel, P. J., & Martínez-Solano, P. (2007). Effects of working capital management on SME profitability. International Journal of Managerial Finance, 3(2), 164–177. https://doi.org/10.1108/17439130710738718

Geronimo Antonio, V. M., & Lucero Luis, Y. Y. (2025). Potencial de exportación de los textiles artesanales en un municipio del sur de México. HorizonTes Territoriales, 5(10), 1–20. https://doi.org/10.31644/HT.05.10.2025.A53

Gobierno del Estado de Oaxaca. (2024, 8 de abril). Artesanas de San Antonino Castillo Velasco preservan bordados que guardan historia. https://www.oaxaca.gob.mx/comunicacion/artesanas-de-san-antonino-castillo-velasco-preservan-bordados-que-guardan-historia/

Gobierno del Estado de Oaxaca. (2026, 6 de febrero). Realiza Setrao y Conocer prueba piloto para certificar a personas artesanas que tejen en telar de cintura. https://www.oaxaca.gob.mx/comunicacion/realiza-setrao-y-conocer-prueba-piloto-para-certificar-a-personas-artesanas-que-tejen-en-telar-de-cintura/

Graham, J. R., & Harvey, C. R. (2001). The theory and practice of corporate finance: Evidence from the field. Journal of Financial Economics, 60(2–3), 187–243. https://doi.org/10.1016/S0304-405X(01)00044-7

Graña-Alvarez, R., Lopez-Valeiras, E., Gonzalez-Loureiro, M., & Coronado, F. (2024). Financial literacy in SMEs: A systematic literature review and a framework for further inquiry. Journal of Small Business Management, 62(1), 331–380. https://doi.org/10.1080/00472778.2022.2051176

Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. (2022, 2 de marzo). Declaración de Protección de la Indicación Geográfica Tapetes de Teotitlán, Santa Ana y San Miguel del Valle. Diario Oficial de la Federación. https://sidof.segob.gob.mx/notas/5644347

Lugo-Morin, D. R., Ramírez-Juárez, J., Navarro-Garza, H., & Estrella-Chulim, N. G. (2008). Etnocompetitividad del sistema artesanal textil Mitla, el papel del territorio y la innovación. Economía, Sociedad y Territorio, 8(28), 981–1006. https://doi.org/10.22136/est002008224

Mang'ana, K. M. (2026). Financial management practices and Agri-SME performance: Does subjective financial literacy hold the key? Cogent Business & Management, 13(1), 2612787. https://doi.org/10.1080/23311975.2026.2612787

Mang'ana, K. M., Hokororo, S. J., & Ndyetabula, D. W. (2024). Agri-SME managers' perception of financial management practices in Tanzania. Scientific African, 26, e02405. https://doi.org/10.1016/j.sciaf.2024.e02405

Mang'ana, K. M., Hokororo, S. J., & Ndyetabula, D. W. (2024). An investigation of the extent of implementation of the financial management practices of Agri-SMEs in developing countries: Evidence from Tanzania. Sustainable Technology and Entrepreneurship, 3(1), 100049. https://doi.org/10.1016/j.stae.2023.100049

McMahon, R. G. P. (2001). Business growth and performance and the financial reporting practices of Australian manufacturing SMEs. Journal of Small Business Management, 39(2), 152–164. https://doi.org/10.1111/1540-627X.00014

Musah, A., Gakpetor, E. D., & Pomaa, P. (2018). Financial management practices, firm growth and profitability of small and medium scale enterprises (SMEs). Information Management and Business Review, 10(3), 25–37. https://doi.org/10.22610/imbr.v10i3.2461

Peel, M. J., & Wilson, N. (1996). Working capital and financial management practices in the small firm sector. International Small Business Journal, 14(2), 52–68. https://doi.org/10.1177/0266242696142004

Ramírez-Urquidy, M. A., Aguilar-Barceló, J. G., & Portal-Boza, M. (2018). The impact of economic and financial management practices on the performance of Mexican micro-enterprises: A multivariate analysis. Review of Business Management, 20(3), 319–337. https://doi.org/10.7819/rbgn.v20i3.3518

Rekha, I. S., Sriram, K. V., & Hungund, S. (2025). MSME/SME financial literacy: A systematic literature review and bibliometric analysis. Journal of the Knowledge Economy, 16, 14378–14405. https://doi.org/10.1007/s13132-024-02472-0

Richard, P. J., Devinney, T. M., Yip, G. S., & Johnson, G. (2009). Measuring organizational performance: Towards methodological best practice. Journal of Management, 35(3), 718–804. https://doi.org/10.1177/0149206308330560

Saavedra-García, M. L., Tapia-Sánchez, B., & Aguilar-Anaya, M. de los Á. (2016). La gestión financiera en las pymes del Distrito Federal, México. Revista Perspectiva Empresarial, 3(2), 55–69. https://doi.org/10.16967/rpe.v3n2a5

Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. Journal of Business Research, 104, 333–339. https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039

Sulistianingsih, H., & Santi, F. (2023). Does SME's financing decisions follow pecking order pattern? The role of financial literacy, risk preference, and home bias in SME financing decisions. Cogent Business & Management, 10(1), 2174477. https://doi.org/10.1080/23311975.2023.2174477

Torraco, R. J. (2005). Writing integrative literature reviews: Guidelines and examples. Human Resource Development Review, 4(3), 356–367. https://doi.org/10.1177/1534484305278283

Wernerfelt, B. (1984). A resource-based view of the firm. Strategic Management Journal, 5(2), 171–180. https://doi.org/10.1002/smj.4250050207

Wolmarans, H. P., & Meintjes, Q. (2015). Financial management practices in successful small and medium enterprises (SMEs). The Southern African Journal of Entrepreneurship and Small Business Management, 7(1), 88–116. https://doi.org/10.4102/sajesbm.v7i1.8

Declaraciones finales

Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés relacionado con el presente trabajo.

Financiamiento: Esta investigación no recibió financiamiento externo de agencias públicas, comerciales o sin fines de lucro.

Agradecimiento: Los autores agradecen al Tecnológico Nacional de México Campus Oaxaca por el respaldo académico e institucional brindado para el desarrollo de esta investigación. Al primer autor por la dirección del trabajo de investigación y al resto de autores por sus aportes y la investigación de campo.

Uso de inteligencia artificial generativa: NA.

Nota editorial: El presente artículo es original e inédito y no es producto de una publicación anterior. Dirección de la investigación - José Alfredo Reyes Juárez. Elaboración de la investigación: Emilio Raúl Peña Pérez, Mario Sergio Lerín Cruz, Maria Fernanda Cortes Martinez, Manuel de Jesús Melo Monterrey.